

grandeza. Todos sus hermanos, y todas sus hermanas, esto es, todos sus parientes, y cuantos le habian conocido en su primer estado, vinieron á verle, y comieron con él en su casa; le dieron muestras de compasion," le consolaron de todas las tribulaciones que el Señor le habia enviado, y cada uno le dió una pieza de plata en que estubo grabada una oveja," y un zarcillo" de oro.

12. Y el Señor bendijo á Job en su último estado mucho mas que en el primero. Y llegó á tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes, y mil asnas, que es doble de lo que ántes habia tenido.

13. Tuvo tambien siete" hijos, y tres hijas.

14. Llamó á la primera Dia, porque era bella como el dia; á la segunda Canela; porque era mas agradable que los suaves perfumes, y á la tercera Caja de afeite," á causa del brillo de su tez, que aventajaba á las flores mas hermosas; indicando así con los diferentes nombres de sus hijas, los diferentes caracteres de su belleza sin igual en el mundo;

15. Pues no hubo" en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Job; y su padre las hizo entrar á la parte de la herencia como á sus hermanos.

56. Job vivió despues de estas cosas ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos hasta la quarta generacion, y murió muy viejo y lleno de dias.

Y 11. O: se compadecieron de él.

Ibid. Algunos interpretes entienden así el texto, y no de una oveja solamente.

Ibid. La voz hebrea significa un adorno que se ponía en las orejas Gen. xxxv. 4. ó en las narices. Ezech. xvi. 12.

Y 13. En el hebreo se lee una voz irregular en vez de septem.

Y 14. La voz cornustibii significa cuerno lleno de antimonio; pues antiguamente era el antimonio muy usado en la confeccion de los afeites.

Y 15. El hebreo dice inventus est en lugar de inventae sunt.

FIN DEL LIBRO DE JOB.

universae sorores suae, et cuncti qui noverant eum prius, et comederunt cum eo panem in domo eius: et moverunt super eum caput, et consolati sunt eum super omni malo quod intulerat Dominus super eum: Et dederunt ei unusquisque ovem unam, et inaurem auream unam.

12. Dominus autem benedixit novissimis Iob magis quam principio eius. Et facta sunt ei quatuordecim millia ovium, et sex millia camelorum, et mille iuga boum, et mille asinae.

13. Et fuerunt ei septem filii, et tres filiae.

14. Et vocavit nomen unius Diem, et nomen secundae Cassiam, et nomen tertiae Cornustibij.

15. Non sunt autem inventae mulieres speciosae sicut filiae Iob in universa terra: deditque eis pater suus hereditatem inter fratres earum.

16. Vixit autem Iob post haec, centum quadraginta annis, et vidit filios suos, et filios filiorum suorum usque ad quartam generationem, et mortuus est senex, et plenus dierum.

DISCURSO SOBRE LA POESÍA,

Y PARTICULARMENTE

SOBRE LA DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

POR EL ABAD FLEURI (*).

Así como es natural en ciertas ocasiones correr ó bailar, cantar ó gritar, aunque los movimientos y voces de esta clase no sean los mas sencillos y fáciles; así tambien las grandes pasiones hacen hablar de una manera, que á los que están en calma, les parece forzada porque tiene mas exageraciones, comparaciones, figuras fuertes, y palabras extraordinarias que el lenguaje comun. La misma causa que provoca á cantar, hace tambien que para cantar mas cómodamente, las palabras se midan, observando la cantidad y el número de las sílabas, el sonido y la armonía, y finalmente la cadencia que debe hacerse sentir de tiempo en tiempo. Esto último produce los versos, coplas, y canciones; así como las palabras grandiosas, y las figuras fuertes forman el estilo que se conoce por poético. No debe, pues, causar admiracion que en todos tiempos y en todas las naciones, aun en las que se han tenido por mas bárbaras, se hallen versos y poesia; así como no la causa el hallar entre ellas el canto y el baile. Los antiguos abservaron que entre los Gaulas y Germanos se usaba la poesia y la música, así como se usan hoy entre los Negros, los Caribes y los Iroqueses.

Pero los Orientales que fueron los primeros pueblos cultos y que naturalmente son mas vivos y susceptibles de pasiones, fueron tambien los primeros que cultivaron y redujeron á arte esta inclinacion natural. Entre los Griegos se conservó mejor que ninguna otra la memoria de los Egipcios y Siros, pues aun tenemos entre las composiciones de los poetas de aquella nacion un canto sobre la muerte de Adónis (1), que parece ser una imitacion de aquel de que se habla en el profeta Ezequiel (2), y que ciertamente es de origen siro lo mismo que toda esta fábula. La amenaza que hace Dios en el mismo profeta (3) de hacer cesar en Tiro la multitud de los cánticos y el sonido de sus cítaras, manifiesta bien claramente lo mucho que se usaba allí la música. Por último, el pro-

(*). Este discurso fué compuesto por Fleuri para una obra que meditaba sobre la Poesía antigua, y Calmet con permiso de su autor le publicó al principio del tomo 2º. de su Comentario sobre los Salmos (Nota de la precedente edicion)—(1) Teocrit. et Bion.—(2) Ezech. viii. 14.—(3) Ezech. xxvi. 13.

I.
Origen de la
poesia.

II.
Poesia de los
Orientales.

feta Isaías (4), dirigiéndose á las mugeres públicas de Tiro, les habla de tomar la cítara, y recorrer la ciudad cantando.

De los Egipcios nos dice Platon (5), no solo que era entre ellos muy antigua la música, en que tambien comprende la poesía; sino que la conservaban con mucho cuidado como una parte de la religion y de las leyes. Y añade que habian consagrado todos los cantos y bailes á ciertas divinidades, y arreglado sus ceremonias y los dias en que debian emplearse, sin que nunca fuera permitido mudar nada; de suerte que si alguno hubiera querido innovar algo, los sacerdotes y sacerdotisas, lo habrian impedido con el auxilio de los magistrados; y si aquel no hubiera obedecido, habria pasado toda su vida por impío.

III.
Poesía de los
hebreos. Su
objeto.

De los antiguos Orientales no tenemos mas escritos que los de los Hebreos, y por consiguiente solo la poesía de estos podemos conocer; pero todo lo que tenemos se reduce á la Sagrada Escritura, en la que vemos que aplicaban esta arte tambien á la religion; y aunque igualmente tuvieran poesías profanas, se puede creer que en este punto llevaban las mismas máximas que los Egipcios, bien sea porque estos las hubieran recibido de aquellos, ó bien porque á unos y á otros les hubieran venido de la misma fuente.

De los otros pueblos de la remota antigüedad puede creerse lo mismo que dice Platon, porque la poesía, especialmente la griega, hacia una parte muy considerable de la religion, y se le tuvo en los principios por cosa sagrada y divina.

Todas las piezas poéticas que tenemos en la Sagrada Escritura, son, ó cánticos para expresar diversos afectos, ó colecciones de sentencias para instruir. La mas considerable y antigua de estas obras es el libro de Job, que comprende ámbas clases: su objeto es un punto de moral muy importante, á saber: que Dios aflige algunas veces á los hombres de bien para ejercitarlos y no para castigarlos. Y así se tratan extensamente en ella las máximas relativas á la justicia y providencia de Dios, á la recompensa de la virtud y el castigo del crimen, á la sumision á la voluntad divina, y á la seguridad de una buena conciencia; y por otra parte se pintan muy al natural el dolor de Job y la indignacion de sus amigos.

Los Proverbios de Salomon y muchos de los Salmos, no contienen mas que reglas de moral; pero la parte mayor de estos últimos, y todos los cánticos esparcidos en diferentes lugares de los libros sagrados, explican afectos, ó hácia Dios ó hácia los hombres. Los que se dirigen á Dios son, ó para admirar su grandeza, alabarle y adorarle, ó para darle gracias por sus beneficios, ó para pedirle perdon de los pecados, ó algunas gracias temporales ó espirituales. Estas son las cuatro clases de piezas á que se reducen casi todos estos santos cánticos: se expresa tambien en ellos el dolor, la alegría, la indignacion, el ódio y otras pasiones, que tienen por objeto ó al que habla, ó á los otros hombres; pero de ordinario bajo el aspecto de justos ó de pecadores.

IV.
Sus figuras.
Su estilo.

Si es cierto que la energía de las figuras y la verdadera elevacion del estilo son efecto natural de las pasiones; no pueden de-

(4). *Isai. xxiii. 16.*—(5) *Plat. lib. iii de leg.*

jar de ser muy elevadas por las figuras y por la dición unas poesías tan patéticas. En efecto, en esto consiste la principal belleza de la poesía hebrea; y en este punto, si hay otras composiciones que la igualen, no las hay ciertamente que las aventajen. Todo en ella es figurado, y las figuras cambian con demasiada frecuencia y rapidez, y no solo las figuras, sino hasta las personas que hablan: ya habla el profeta, ya el mismo Dios, ya el hombre justo, ya el pecador; y aun á veces se da movimiento y vida á las cosas inanimadas, como los montes y los rios.

Allí se ve representada la grandeza de Dios por las imágenes mas vivas: está sentado sobre los querubines: camina sobre las nubes conducido por las alas de los vientos: el relámpago y el trueno le preceden: una sola mirada suya hace temblar la tierra: su indignacion hace estremecer hasta los fundamentos de los montes, y su vista penetra hasta el fondo de los abismos. Las comparaciones son muy frecuentes, y todas sacadas de objetos sensibles y familiares á aquellos para quienes se escribia; porque las palmas y los cedros, los leones y las águilas, son cosas comunes en Palestina. Pero no deben aplicarse palabra por palabra, pues ordinariamente no se hace la comparacion sino bajo un solo punto, y todo lo demas que se añade es solo para pintar con sencillez y gracia el objeto de donde se saca. *Tus dientes son como ovejas recién trasquiladas que suben del baño; cada uno tiene dos corderillos, y ninguna es estéril* (1), es decir tus dientes son blancos, iguales y bien unidos.

En cuanto al estilo, es la poesía tan diferente de la prosa, que casi forma otro idioma; de suerte que el que sabe el hebreo, lo bastante para entender la historia, cuando despues de haber leído todo el Génesis, llega á las bendiciones de Jacob, no entiende nada, y en el libro de Job solo entenderá el principio y el fin.

Esta diferencia nace de las palabras, que las mas veces son distintas de las de la prosa, de las muy frecuentes y atrevidas metáforas, y de la construccion que es muy irregular y suprime muchas palabras. Por otra parte abundan mucho las repeticiones, y la mayor parte de los pensamientos se presentan dos veces en expresiones diferentes: *Dios mio, apiádate de mí por tu gran misericordia; y borra mi pecado por la multitud de tus bondades* (2). Lo mismo puede observarse casi en todo este salmo. Se habia adoptado este estilo, ó por dar mas tiempo al alma para gustar del mismo pensamiento, ó porque estas piezas se cantaban á dos coros, ó por cualquiera otra razon. Pero sea ella cual fuere, estas repeticiones son la señal mas conocida y comun del estilo poético. Por esto principalmente, tengo por un cántico el discurso de Lamec á sus mugeres, cuando les manifestó que habia matado á Cain (3); y si mi conjetura se admite, este discurso es la poesía mas antigua que conocemos.

Los pensamientos que están vestidos con esta elocucion y estas figuras, son, no solamente verdaderos, sólidos y útiles, como no puede dudarse sabiendo que son inspirados por el Espíritu Santo, sino tambien muchísimas veces, bellos, brillantes, sublimes y delicados. Pue-

V.
Sus pensa-
mientos. Su
plan.

(1) *Cant. iv. 2.*—(2) *Salm. l. 3.*—(3) *Genes. iv. 23 y 24.*

den veerse entre otros el Salmo cxxxviii, donde se expresan maravillosamente la ciencia de Dios, y la imposibilidad de ocultarse á su conocimiento: el xviii en que se ve un justo que investiga hasta sus pecados ocultos, y los ajenos en que tiene parte: el ciii donde se halla una magnífica y agradable descripción de la naturaleza, y de la providencia de Dios que la conserva; y finalmente la mayor parte de los otros, que seria largo numerar. Mas estos pensamientos no están abandonados á la ventura, pues en su colocacion se advierte arte y un plan. Cada cántico y cada salmo es una pieza completa cuyas partes tienen su orden y sucesion natural. A veces hay muchos seguidos que se enlazan, como los que hay desde el cii hasta el cvi, que son todos cánticos de acciones de gracias: el cii alaba á Dios por los bienes de la gracia, el ciii por los de la naturaleza, el civ por los favores que ha hecho á su pueblo, el cv. por su bondad en perdonar los delitos, haciendo una historia enlazada con la del anterior, el cvi da gracias á Dios en nombre de todos los hombres por el auxilio que les ha dado en cuatro de las mayores aficciones de la vida, la hambre, la cautividad, la enfermedad y el naufragio. El plan aparece particularmente entre otros en los Salmos xvii, xviii, xxi, lxxvii, lxxviii, xc, y en los dos cánticos de Moises; el del Exodo, despues del paso del mar rojo, y el del Deuteronomio, un poco ántes de su muerte.

En algunas piezas en que el orden es enteramente arbitrario porque solo explican el movimiento de alguna pasion, ó máximas de moral, que tienen necesaria conexion entre si, se han hecho estrofas acrósticas siguiendo el orden del alfabeto, seguramente para auxiliar la memoria. Tales son las Lamentaciones de Jeremias, los Salmos xxxiii, cxviii y otros, y el retrato de la muger fuerte con que concluyen los Proverbios de Salomon.

Debe observarse que en los Proverbios y en las otras poesías del todo morales, como los Salmos i, xiv, xxxvi, y otros, y una parte considerable del libro de Job, aunque falta lo patético, está bien recompensada esta falta con las pinturas graciosas y sencillas, con las metáforas y las hermosas comparaciones, de donde les vino el nombre de parábolas, proverbios ó enigmas. En este estilo no hay mas obscuridad que la necesaria para ejercitar grátamente el entendimiento, por cuyo medio se graban bien en el alma las grandes verdades que se ocultan bajo aquellas vivas y sencillas imágenes. Por tanto soy de opinion, que así como la poesía de Moises es la mas varonil y fuerte, la de Salomon es la mas delicada y pulida. Examínese sobre todo, cómo representa en diversos lugares del prefacio de los Proverbios los artificios de las mugeres para seducir á los jóvenes y los funestos efectos de su criminal amor. Allí se verán el fuego del amor, sus lazos, sus flechas con que hiere el corazon, sus alas que conducen á los enamorados á las redes que se les tiende, y finalmente, todo lo que parece mas hermoso en los poetas profanos; con esta diferencia esencial, que Salomon hace estas descripciones con el fin de causar horror. Esto es todo lo que podemos conocer en las poesías hebreas, el plan, los pensamientos, las figuras y la elocucion; y aun esta última solo puede conocerse por los que saben muy bien la lengua, porque los otros no ven estas be-

liezas sino por medio de una traduccion que les quita toda la gracia, sobre todo en los Salmos, donde este velo es doble, porque la version que tenemos en la Vulgata está hecha de la griega de los Setenta. Tradúzcanse literalmente los pasages mas hermosos de los poetas latinos, ó para hacer la comparacion con toda exactitud, pónganse en nuestra lengua las versiones latinas de los poetas griegos, y se verá si quedan soportables, y por aquí podrá juzgarse de la belleza de las poesías hebreas que no deja de ser conocida aun por muchos que las leen solo en latin.

Pero esta poesía tenia ademas otras prendas considerables que nadie conoce en el dia, ni aun los Judios mas instruidos en el hebreo; porque como se ha perdido la antigua pronunciacion de esta lengua como la de todas las muertas, no se puede sentir la armonía de las palabras, ni la cantidad de las sílabas, en que consistia toda la hermosura de los versos. Ni aun hay, como en el griego y latin, reglas para adivinar la cantidad de las sílabas, el nombre y número de los pies, y la construccion de los versos, á pesar de que es cierto que los Hebreos observaban todo esto, pues en sus poesías se advierte que añadian ó suprimian letras al fin de las palabras, lo que indica que se sujetaban á cierto número de sílabas, y se advierte igualmente cierta palabra *Sela*, que segun parece no servia mas que de llenar un espacio vacío. Finalmente, San Gerónimo (1) que habla de estos versos como inteligente, compara los del libro de Job á los hexámetros, y los de los salmos, lamentaciones y cánticos, á los versos de Horacio y Píndaro y de los otros liricos griegos. Pero despues de su tiempo los Judios han perdido enteramente el arte de esta antigua versificacion, y tienen hoy otra moderna que han tomado de los Arabes.

El canto y el baile que acompañaban estas poesías, son todavía mas ignorados. Se sabe que se cantaban y que solo se componian con este objeto, como se echa de ver por los nombres *Sir* ó cántico, *Mizmor* ó Salmo, y se lee en la historia de la Escritura que lo dice expresamente algunas veces, como en el paso del mar Rojo y en las inscripciones de los Salmos que hacen mencion muchas ocasiones del maestro de música. En fin, podrá inferirse la hermosura de la música, de la belleza de las palabras, y del arte que acaba de notarse.

Es cierto tambien que el canto se acompañaba con el baile, porque los coros de que la Escritura habla con tanta frecuencia, eran reuniones de bailadores y bailarinas, y ademas menciona expresamente bailes en los regocijos públicos por las victorias, y aun en las ceremonias de religion, como en la procesion que hizo David para conducir á Sion la Arca de la alianza, y en la dedicacion de Jerusalem en tiempo de Nehemías, en la cual dos coros que habian cantado bajo las murallas de la ciudad, entraron á acabar juntos en el templo. No conocemos, pues, estas poesías, sino muy imperfectamente, supuesto que cuando mas podemos hacernos cargo de la letra despojada de todos sus adornos exteriores. Ellas eran sin duda muy distintas en boca de los cantores, acompañadas de toda

VI.
La versificación, el canto y la danza

(1) *Praef. in Job.*

la magnificencia de las fiestas á que se destinaban; y para concebir su belleza seria necesario transportarnos al templo de Salomon en medio de aquel innumerable pueblo que llenaba los corredores y las galerías, y ver el altar cargado de víctimas, y rodeado de sacerdotes vestidos de blanco, y mas léjos á los Levitas distribuidos en varios grupos, unos tocando los instrumentos, y otros cantando y bailando con modestia y gravedad.

VII.
Caracteres de
la poesía de
los Hebreos.

No sabemos que los Hebreos hayan tenido comedias, tragedias, poemas épicos, ni ninguna otra especie de aquella poesía que Platon llama de imitacion. Es verdad que el cántico de Salomon es un poema dramático en que hablan diferentes personas; pero lo mismo se observa en los Salmos, y en todas las otras obras poéticas de la Escritura, y no hay poesía sin esto; además que el cántico solo expresa sentimientos, y no una série de acciones, lo cual me parece una condicion esencial á todos los poemas de imitacion. No se hallan en la Escritura mas que cánticos, salmos, odas ó canciones, como quiera llamárseles, esto es, aquella clase de poesía que segun Platon, es la única antigua. En efecto, parece que los Griegos no tomaron de otra parte la poesía dramática, y todos los poetas que tuvieron en este género, son posteriores á la época de la cautividad de Babilonia.

El Salterio es una coleccion de ciento cincuenta piezas compuestas sobre diversos objetos y por distintas personas (1). Cuando se leen ó recitan sin atencion, solo parecen palabras que dicen siempre una misma cosa; pero mientras mas se examinan, mas se descubren en ellas pensamientos diferentes, y figuras siempre nuevas. Variedad que se halla en todas las poesías antiguas, pero muy rara en las modernas, que por este motivo son en la mayor parte muy fastidiosas.

VIII.
Ejemplos de
la belleza del
plan.

En los salmos que exigen plan, se le halla bien seguido, y muy bien ejecutado. Sirva de ejemplo el XVII que es una accion de gracias de David, por haberle libertado el Señor de sus enemigos, y cuyo plan está concebido en estos términos: 1.º, hace presente su afliccion: 2.º, su oracion: 3.º, como Dios le ha oido: 4.º, como ha resuelto socorrerle; y aquí expresa poéticamente el poder de Dios que hace estremecer toda la naturaleza: 5.º, cómo Dios ha destruido á todos sus enemigos: 6.º, cómo ha libertado á David: 7.º, el motivo porqué lo ha hecho, que es la virtud y la justicia del mismo David: 8.º, el estado feliz en que le ha puesto: 9.º, la ventaja que tiene sobre sus enemigos, la miseria y abatimiento de estos: 10.º, las gracias que aun espera: 11.º, concluye alabando á Dios del mismo modo que comenzó. Este Salmo contiene precisamente todo esto, en el mismo orden, que me parece muy lindo, por cuanto David manifiesta su afliccion, ora, Dios le socorre, sus enemigos desaparecen, él queda no solo libertado, sino superior á ellos, y derriba en su vez á sus perseguidores.

En los salmos históricos, las narraciones son distintas de las de la simple historia, porque se hacen notar los principales y mas importantes acontecimientos; y si hay alguna circunstancia favorable

(1) Conservo la expresion de Fleuri, pero no estoy persuadido de que los Salmos sean compuestos por distintas personas. (Nota de la edicion precedente.)

á la poesía, el profeta no deja de darle el realce conveniente.

Véase la historia de José en el Salmo CIV: *Dios llamó la hambre sobre la tierra; quebrantó todos los apoyos del aimento; envió delante de ellos (de los hijos de Jacob de quienes habla) á un hombre [á José] vendido en Egipto.* Nótese la grandeza de esta relacion que se remonta desde luego á los designios de Dios, y la belleza de la figura. Dios manda á la hambre, como si hablase con una persona. Yo no hallo expresiones en nuestra lengua para manifestar lo que sigue. La Escritura en este lugar y en otros compara el pan, esto es, el alimento, á un báculo en el cual se apoya para andar un hombre débil; de suerte que quitar el pan á los hombres, es quitar á un anciano ó á un enfermo el báculo que le sostiene. Pero en vez de todos estos circunlóquios, dice únicamente, porque aquella lengua lo permite, que el hambre rompió el báculo de nuestro pan. De esta clase son sus metáforas.

Despues nos presenta el Salmo á José cargado de cadenas, para pintarnos en una palabra su prision, é inmediatamente vuelve á Dios que lo liberta por su palabra y por la sabiduría con que le anima. *En efecto, el rey mandó que le soltaran, el príncipe de los pueblos le puso en libertad, y le hizo dueño de su casa y administrador de todos sus bienes, para que hiciese á sus príncipes sabios, como lo era él mismo, y para que enseñase la prudencia á los ancianos,* es decir á los mas sabios de su estado. He aquí la historia de José, su cautividad, su libertad, su poder; y todo esto por orden de Dios. Virgilio hace una narracion de esta clase cuando representa sobre el escudo de Eneas los pasages mas hermosos de la historia romana.

Si quieren verse pensamientos grandes y delicados, léase el Salmo CXXXVII: *Señor, tú me has sondeado y conocido, tú conoces mi reposo y mi accion,* porque *sentarse* significa reposar, y *levantarse*, disponerse á la accion, y por eso dice en otro Salmo: *Levantaos despues de haber reposado,* como si dijera: *Reposad, y despues obrad.* Dios conoce pues la accion exterior; pero esto no basta: *Tú penetras mis pensamientos aun de léjos. Tú descubres mi conducta y mis designios.* Pero aun añade mas: *tú prevées todos mis pasos y mis acciones, aunque mi lengua no pronuncie una palabra.* Si, Señor, tú conoces todas las cosas nuevas y antiguas, lo futuro y lo pasado. *Tú me formaste, y extendiste sobre mí tu mano protectora* para conservarme y conducirme. *Tu sabiduría es admirable para mí, y tan grande, que no puedo alcanzarla.* Despues mudan lo repentinamente de figura, exclama: *¡A donde iré yo que me aleje de tu espíritu? ¡y á donde huiré que me aparte de tu presencia!* Recorro toda la extension del mundo, y en todas dimensiones: *Si subo al cielo, allí estas; si bajo al abismo, allí te encuentro.* Sigue otra figura mas rica todavía: *Aun cuando me pusiese alas, y partiese desde la aurora, y fuese á posar en el último extremo del mar que limita el mundo.* O segun el hebreo: *Aun cuando yo tomase las alas de la aurora, para volar como ella en un momento hasta la extremidad de los mares.* No añade sencillamente, *esto seria inútil,* ó como en el precedente verso: *allí te encontraré;* sino que con una expresion llena de sabiduría y delicadeza, y como si se acusase á sí mismo de

IX.
Ejemplos de
la belleza de
los pensa-
mientos.